

Y Baluola

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas, un paquete de 25 ejemplares.

Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador

G. Mateo Solquer Almela
Crédito Público, 1

No se devuelven los originales.

Las Provincias de Levante

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre.

Anuncios y comunicaciones a precios convenientes. Pago adelantado.

NUMEROS SUBLTOS
5 CÉNTIMOS
ATRASADOS 10

Año XVI.-Núm. 4726 Murcia: Jueves 25 de Abril 1901 Tres ediciones diarias

Actualidades

LA CUESTIÓN OBRERA

Hasta los picadores de toros se han asociado en Madrid para pedir aumento de sueldo a los matadores que en momentos supremos los libran de la fiara.

El espíritu de asociación obrera ha llegado hasta los jornaleros de la pica.

No creemos que convenga a los varilargueros disgustarse con el maestro, que a diario expone su vida en un quite para librar la del picador.

Cuentan que una vez Calderon se negó a vender a Lagartijo un magnífico gallo inglés que éste pretendía.

En una corrida, cayó Calderon al descubierto y Lagartijo, con el capote al brazo, le preguntó:—¿Me vende V. el gallo?

Claro está que Calderón se apresuró a contestar que sí, para que el maestro le quitara la fiara de encima.

Puede ahora ocurrir algún caso parecido y que los diestros en igualdad de circunstancias pregunten al picador, cuando esté en tierra, acometido por la res:—¿quieres aumento de sueldo?

Todo el mundo, y singularmente los pobres, tienen derecho a mejorar licitamente; pero si los sueldos se aumentan en mayor grado que lo permitan las industrias, no sabemos como van a vivir estas.

Por que la vida económica, regida por las matemáticas, no puede alterarse con artificio ni convencionalismos.

Si valiera más la siembra y cultivo del trigo que la producción de este, seguramente que nadie lo sembraría.

Los obreros, en la corriente que han emprendido, deben ser juiciosos por su propia conveniencia.

Hay muchas industrias que no pueden resistir el aumento de gastos y que morirían, como han muerto otras, por que el producto no permite atender ningún nuevo exceso.

Se dirá que se eleva también el precio del artículo producido, y este es el más grande error que puede inventarse, por que cuanto más caro está un producto hay menos consumo del mismo.

¿Por qué se consume menos seda que algodón, siendo aquella tan superior a este? Por que es más cara.

Esto lo decimos para persuadir al obrero de que a él, lo que más le conviene, es que haya muchas industrias y no matar estas con pretensiones exageradas.

Cuanto más fábricas y más talleres funcionen, más seguro tiene el obrero el trabajo, y si abunda este, entonces se pagará a mayor precio; hecho tan natural que jamás se ha desmentido ni una sola vez.

Siempre se ha revelado la miseria por la sobra de brazos y la falta de ocupación para el obrero.

El equilibrio es la suprema ley económica, y cuando las exigencias son superiores a los medios, viene fatalmente la ruina.

Si los picadores de toros piden a los diestros más de lo que estos puedan buenamente darles, se suprimirá esa suerte y con ella los piqueros.

Cuiden en este caso no tomar la garrocha muy larga para picar a los Maestros, que pueden dar un marronazo.

MADRID AL DIA

LO QUE HACE FALTA

Puesto que unos dicen que conviene no dejar título eclesiástico en pie, ni con cabeza; y otros que es preciso robustecer las instituciones imperantes, y los de la derecha que

hay que traer a D. Carlos, y los de la izquierda que derribar el trono, y algunos pocos, ciertamente, que todo se arreglaría con una buena dote, ó con unas elecciones sinceras, hablemos nosotros, en sana paz, de lo que, a nuestro juicio, hace falta.

Son algo semejantes estos días a los primeros del reinado de Fernando VI. Las guerras sostenidas por Felipe V. a principios de su reinado y más tarde, habían dejado exhausto el Tesoro español, empobrecido a los pueblos, obligados a pagar grandes tributos, y casi perdido el prestigio de la Monarquía, dejando en cuadro aquellos invencibles tercios de Flandes y de Italia, y más que en cuadro la Marina, no solo por la pérdida casi total de sus navios, sino, además, por el abandono y destrucción de sus arsenales. Tal era la situación de España al ocupar el trono el buen rey Fernando VI.

Se necesitaba entonces de toda necesidad aliviar a los pueblos de tributos; pero al mismo tiempo apremiaba para la seguridad, la prosperidad y la honra de España, el colorarla en situación de repeler todas las agresiones y de hacer valer sus derechos donde quiera que fueran vulnerados y contra aquellos, cualesquiera que fuesen, que trataran de vulnerarlos contando con nuestra debilidad.

Problema ciertamente de difícil, pero no de imposible solución, para quien contara con la confianza y el amor de los pueblos, y en hacer la felicidad de estos cifrara su dicha y tuviera poder bastante para imponer su voluntad y hacerla respetar por todos.

Y como los reyes de España contaron, salvo deshonrosas excepciones, con la confianza y el amor de los pueblos, y como a su vez miraron la dicha de estos como la propia, ó más bien fundaron la dicha propia en la de los pueblos, y como en fin eran reyes que no dependían de un general, ni de un político, sino que mandaban soberanamente en el político como en el general, Fernando VI, en muy corto plazo, dió solución al problema.

En cortísimo tiempo cambió la faz de España. El Ejército y la Marina, objeto especial de los cuidados del monarca, se reorganizan bajo bases meditadas por oficiales instruidos en Academias creadas para ese fin, mientras los puertos se fortifican poderosamente y se construyen amplísimos arsenales en Cadix, Cartagena y el Ferrol, arsenales de los que salieron muy luego los poderosos navios que tan gloriosamente, más tarde, combatieron en Trafalgar.

El Ejército y la Marina perciben sus pagas al corriente del mismo modo que los que están al frente de la justicia y la administración; y al mismo tiempo, al amparo de una bien entendida protección, empiezan a establecer fábricas y compañías de comercio, y se abren caminos y se desecan pantanos, y todo un sistema de acequias aprovecha las aguas de rios y lagunas en beneficio de la agricultura y de la industria. Y todavía no es esto todo, porque llamados por el rey vienen a España numerosos ingenieros y arquitectos, pintores y escultores, y las artes reciben el mismo benéfico y poderoso estímulo que el comercio y la industria.

Pero ¿cómo se lograban tan grandes resultados gravando los tributos ó apelando a operaciones financieras que consumen en lo porvenir el jugo de la nación?

Todo lo contrario: se suprimen, entre otros gravámenes, el de los trece reales en hanega de sal, el de los baldíos, el de la tercera parte del producto de los arbitrios; se condonan a varios pueblos los derechos de entrada de algunos géneros; se conceden franquicias a los fabricantes y a los gremios de pescadores y al paso se destinan 100.000 escudos del real Erario a la extinción de la deuda contraída en el reinado de Felipe V.

Así es que a la vista de semejantes maravillas dice el benedictino P. Feijóo que floreció en aquel tiempo: «Temo que cuando los venideros lean en la historia de esta época tantas y tan grandes cosas hechas en el corto espacio de dos años, y esto rebajando a la Corona muchos de sus derechos, no pocos dificultarán el asenso, y otros acaso le negarán respetuamente; y me figuro que habrá quienes irónicamente pregunten si Fernando el sexto halló la piedra filosofal ó si en él se hizo realidad lo que fué fábala en el otro rey de Frigia, que cuanto tocaba se convertía en oro; ó, en fin, si en nuestros días se repitió el prodigio de fluir en arroyos, derretido por la vehemencia de los rayos del sol, este metal precioso de las cumbres de los Pirineos hacia los llanos de España, como haber sucedido en muy remotos tiempos cuentan ó fingen nuestras más remotas historias.»

Este brillante testimonio que de la economía, del orden, de la moralidad (los únicos verdaderos agentes de los prodigios realizados) de Fernando VI nos da el independiente y desenfadado escritor, menos elabado de lo que su alto mérito pide, prueba que la regeneración de los pueblos es asunto más llano de lo que parece cuando hay quienes se lo propongan de buena voluntad desde las alturas. La situación política y económica de España entregada hoy a unos cuantos caciques mayores, ó para hablar con más propiedad, a los microbios pululantes del caciquismo, es peor, en realidad, que la de principios

del reinado de Fernando VI y exige la rápida aplicación de enérgicos remedios. Estos son conocidos: orden, economía y moralidad. Fuera de palabrerías y de vanas promesas: si los consejeros de hoy quieren inaugurar una nueva vida imiten a los ministros del más ilustre de los Borbones; pero nos tememos que se niegan a hacerles la competencia para no oscurecer su memoria y todo seguirá como estos últimos meses y estos últimos años.

PEÑAFLORES.

Madrid 24-4-1901.

IGLORIA!

I

Todos dicen lo mismo de la gloria; filósofos, poetas y guerreros afirman que no es más que un poco de humo, únicamente un sueño!

Lo dicen, y por ella, sin embargo, todos pelean con ferviente anhelo, ¡porque los sueños tienen para el hombre un atractivo inmenso!

Yo también he luchado a mi manera por poderla alcanzar... ¡Qué devaneo! Las águilas al sol no llegan nunca ¡y yo ni aun alas tengo!

Yo también he luchado por la gloria cegado por la luz de sus reflejos, ¡mas ni siquiera descubrí la senda que conduce a su templo!

Cansado de luchar, ya no la sigo; la miro indiferente desde lejos, ¡como se mira la ilusión perdida cuando en el alma el entusiasmo ha muerto!

II

¿Y a qué anhela por ella? ¿No hay acaso más gloria que esa gloria, que es un sueño, por la que luchan denodadamente filósofos, poetas y guerreros?

Hay otra gloria, sí, que no es la santa y eterna de los cielos, pero que la recuerda, cual recuerdan al astro rey los fúlgidos luceros.

Es una gloria silenciosa, henchida de tierno amor, de bienestar sin cuento, y aunque fugaz, cual todas las del mundo, ocupa entre ellas el lugar primero.

Quien goza de sus plácidos favores duerme en paz en su lecho, y el sudor que derrama en el trabajo se convierte en rocío de contento.

¿No adivináis cuál es? Esa es la gloria bendita del hogar, cuyos destellos sinó deslumbran cual la luz de un astro, ¡por que el alma los retiene dentro!

III

¿A qué gloria mejor puede aspirarse en este triste suelo? Comparada con ella, ¿qué supone el brillante laurel que alcanza el genio?

En el limpio ambiente de esa gloria del aplauso no escuchase el estrépito, ¡pero se oye el concierto deleitoso de francas risas y de castos besos!

Encantos que realizan esa gloria con hechizos perpetuos, son la mujer que amamos y la cuna ¡que es el oriente de los seres nuevos!

En vano el hombre buscará en el mundo nada que ofrezca a su anhelante pecho, mayor ventura en sus tranquilas horas ni en su amargo pesar mejor consuelo.

En el revuelto mar de la existencia es esa gloria bendecido puerto. No es el cielo, es verdad; pero ¡qué poco le falta para serlo!

IV

¡Señor! Tú me conoces y Tú sabes que ni laureles ni grandezas quiero; pero la gloria de mi hogar humilde ¡déjame la gozar por mucho tiempo!

J. Tolosa Hernández

PARA VOSOTRAS

A lo que parece, ya va de veras: ha empezado la primavera. ¡Buenos han sido los rigores de Marzo! Por esto Abril nos ha encontrado emmitoufflés todavía en las pieles, que tan gran servicio han hecho este invierno... y que aún no hay quien se atreva a guardar de una vez. ¡Se puede fiar tan poco de la estación ésta, tan hermosa antes, tan echada a perder ahora!

En París, sin embargo, y haciendo caso omiso del mal tiempo, hace ya bastantes semanas que las elegantonas han adoptado las modas de primavera, pero con traje *tailleur*; modas prácticas.

Con tal motivo es de rigor evocar los años de 1831 a 1847, cuando el rey de Francia es tronaba por esta época pantalón blanco, y las princesas trajes de muselina con volantes y bordados; lindas *toilettes* que inmortalizaron famosos pintores.

Entonces, primavera y Semana Santa marcaban la llegada de las modas bonitas y poéticas; éstas aparecían con las primeras hojas de los árboles del bosque de Bolonia, paseo también selecto.

En él se daba cita la gente más encopetada que contribuyó a trocar en mundana la piadosa y antigua peregrinación a la célebre abadía que fundó una santa mujer, la hermana de San Luis. Tan cristiana costumbre, que duró siglos, empezó a perder severidad durante la regencia, quedó abolida por la revolución, y aun cuando volvieron a adoptar la los *Incrayables* y las *Merveilleuses*, no fué con aquel recogimiento, si no tan mal interpretada, que el lenguaje y costumbre de los unos y los trajes y frivolidades de las otras, llegaron a convertirla en una diversión más, casi en una mascarada. Por esto se dijo que el paseo de Longchamps era un «rito mundano».

Y todos los años durante los días santos que acaban de pasar, la buena sociedad parisiense se exhibe allí, y las más bellas señoras del Imperio iban nada menos que con trajes de muselina de la India, cuyo corpiño era casi descotado; sombrero *cabriolet*, el «ridículo» pendiente del brazo y los hombros apenas cubiertos por el chal de cachemir.

A pesar de todas las revoluciones, la tradicional costumbre continuó, y la duquesa de Berry, al igual de las princesas del primer imperio, se presentaba en Longchamps vestida de muselina, y con la garganta y los brazos descubiertos.

Por lo cual, y como íbamos diciendo, preguntan los franceses:

«¿Se ve esto ahora en las primeras carreras de Auteuil?»

No; sólo con pensar en ello tiritan las mujeres todas; y no sólo no se lucen descotes, sino que se exhiben boas más ó menos vaporosas, pero que abrigan.

Es de creer que por mucho que haya variado todo, temperatura, temperamento... etc., el *coup de vent* no dejaría entonces de deslucir, como ahora, más de una diversión, ni de amargar alegrías... como ahora también; porque las epidemias de *grippe* estaban también de moda.

Una hubo, en 1802, que dejó tristísimos recuerdos; epidemia conocida por la *creotte*; no hizo furor, pero víctimas sí...

No fué menos cruel la *grippe* de 1831, también singularmente bautizada, pues se llamó «la girafa».

Ambas epidemias desarrolláronse en primavera; no faltó quien creyó ver en ellas «un castigo a la temeraria manía de usar *toilettes* estivales»; pero fueron más los que hallaron la causa del mal en lo húmedos y pantanosos que estaban todavía los bosques de Longchamps.

Más prudentes... ó más friolentas, las parisienses estrenan en Pascua las galas de primavera; galas «estilo astro»...

—¿Todavía el *estilo* éste?—preguntarán ustedes.

—Siempre—contesto yo. Pero la continuación requiere capítulo aparte, y no se hará esperar.

S.

Comunidad de Labradores de Mula

La Comisión organizadora de dicha Comunidad, convoca a los asociados a la misma, a la reunión que tendrá lugar en el Teatro de esta ciudad el día 5 de Mayo próximo venidero y hora de las nueve, para proceder a la elección de Síndicos y Jurados y tomar los demás acuerdos que se estimen necesarios. —Mula 21 de Abril de 1901.

Revista minera

MERCADOS

Tenemos el gusto de reseñar una semana del mercado metalúrgico de una animación y buenas apariencias para en adelante cual hace tiempo que no se presentaba.

La demanda de cobre en el otro lado del Atlántico ha reducido las remesas a Europa, y las 27.277 toneladas con que se contaba el 15 del corriente ha tenido su efecto sobre los precios, pues es singularmente reducida para la demanda normal con que hay que contar, aun sin tener en cuenta la que por mayor fomento de las empresas eléctricas puede presentarse de un mes a otro casi como sorpresa.

El movimiento de alza ha alcanzado al plomo. Se habla de un proyecto de fundición en muy grande escala en los Estados Unidos para concentrar la fundición de los minerales plomizos; pero no parece que esto pueda ejercer influencia alguna sobre los precios, ni cercano ni lejanamente.

Ya dejamos mencionada la subida del plomo y del cobre. La acompaña en el mismo sentido y en mayor escala la plata, que vuelve aproximarse a la cotización de 28 peniques.

El zinc ha seguido el aumento de valor y el precio de 17 libras esterlinas a que ha llegado, según el telegrama de última hora, ha cogido de sorpresa hasta a los que más estudiaban el mercado de metales. El mercado si-

derúrgico, que es el más relacionado con la prosperidad general de la industria, ha dado también algunas señales de revivir; pero en éste es en el que más influyen los Estados Unidos. Se ha restablecido en Inglaterra cierta confianza, como lo prueba el que se hayan vuelto a encender cinco hornos de los 24 apagados durante las semanas del pánico. La gran novedad desde nuestra anterior revista, ha sido el derecho de exportación impuesto a los carbones en Inglaterra, al cual todavía se hace una viva oposición. Si en vez de un chelín por tonelada, se hubieran fijado dos, positivamente hubiera determinado una gran exportación a Europa de América. Un chelín es de poco efecto.

Precios corrientes españoles

MINERALES

Hierro.—Bilbao. Campañil y carbonatos 11,2 a 11,6 pts. Rubio, 51 a 58 0/0, 9,6 a 10. Cartagena manganesífero, 15 por 100, f. a b., 13,50 pesetas; secos 50 por 100, 5,50 id. **Plomo.**—Linares sulfuros con 78 por 100, 11,50 pesetas. —Alcohol de hoja: 45 Kg., 17.—Carbonatos del 50 por 100, 6,25. **Zinc.**—Almería. Calaminas, por 51 kilos, el 30 por 100. (Unidad de más, 0,19), 1,40. Cartagena. Blendas, 54 kilos, el 33 por 100. (Unidad de más 0'20), 1.

METALES

Plomo.—Cartagena, quintal de 46 kilogramos, 18'45 pesetas.

Plata.—Cartagena, onza, 3'65.

Hierros.—Lingote en Bilbao, fundición T, 125.

Id. id. id. para pudelar, 121.

Joyas de la mística española

Digno de los anteriores es el tomo que acaba de poner a la venta La España Editorial, y con el cual ya son 20 los que componen esta preciosa colección.

Titulase *Tratado de la humanidad*, y su autor es el P. Alonso Rodríguez, una de las figuras más excelsas de aquella brillante legión de escritores místicos que son gloria principalísima del Siglo de oro de nuestra literatura.

El precio de este volumen es 1 peseta en rústica y 1,50 en tela. En La España Editorial, Madrid, Cruzada 4, y en las principales librerías. En Murcia, en la de la Sra. Viuda de José Perelló, Platería 62.

Boletín Provincial de Hacienda

25 de Abril 1901

Ingresos de hoy.

	Ptas.	Cts.
Derechos reales.	2962	97
Utilidades.	375	77
Cédulas.	17	55
Pagos.	172	90
Administración loterías núm. 1.	716	80
Total.	4245	99

Pagos para mañana

A. D. Eduardo Rippe. 1000

Libramientos recibidos:

De Gobernación doce importantes 2452 pesetas 78 céntimos a favor de D.ª Julia Abrion, D. Luis Bolarián, D. José Gascon, D.ª Obdulia Lopez, D. Cirilo Molinas, doña Manuela Cánovas, D. Alfonso Molinas, don Diego Fernandez, Sr. Administrador de Correos y Sr. Jefe de Telégrafos.

De Instrucción Pública y Agricultura, tres importantes 25749 pesetas 91 céntimos a favor de D. Emiliano Lopez, D. Jesualdo Alcazar y D. Juan Gutierrez.

La Dirección general del Tesoro público ha autorizado al Sr. Delegado para que el día 1.º de Mayo próximo abra el pago a las clases activas, pasivas, clero y religiosas en clausura.

Ha sido expedido el retiro para Torre vieja con el sueldo mensual de 187 pesetas 50 céntimos al primer teniente de carabinieri de la comandancia de esta provincia D. José March Navarro.

Sorteo de Jurados

En el sorteo de Jurados verificado han salido en suerte para el próximo cuatrimestre los siguientes:

Jurado de Mula

CABEZAS DE FAMILIA.—D. Francisco Bautista Monedero, D. José Antonio Perez Sanchez, D. Manuel Fenollar Lorenzo, D. Diego Mellado Gimenez, D. José Martinez Candel, D. Manuel Valcárol Llanos, D. Domingo Bermudez Gil, D. Juan Antonio Fernandez Gimenez, D. Francisco Gomez Cano, don Amanciez Fernandez, D. Antonio Miñano Rivas, D. Tomás Garcia Fernandez, D. Pedro Garcia Sanchez, D. Francisco Abenza Garrido, D. Antonio Laborda Martinez, don Pedro Mateo Cervantes, D. Francisco Arnaldo Fernandez, D. José María Egea Soriano,

